

## Realidades e interrogantes en la relación entre Escocia y Reino Unido

Sumario: RESUMEN.—ABSTRACT.—I. INTRODUCCIÓN. PLANTEAMIENTO PRELIMINAR.—II. ANTECEDENTES GENERALES PREVIOS A LA CONSULTA.—III. APARICIÓN DE LA CLAVE ELECTORAL EN EL PARTIDO CONSERVADOR TRAS EL 18 DE SEPTIEMBRE.—IV. EL TACTICISMO DE DAVID CAMERON.—V. EL SNP TRAS EL REFERÉNDUM: CONTINUISMO, AMBIGÜEDAD INTENCIONADA Y OPTIMISMO ELECTORAL.—VI. EL PARTIDO LABORISTA: ¿PERDEDOR ESTRUCTURAL DE LA CONSULTA?—VII. CONCLUSIONES.

### RESUMEN

*La victoria unionista en el referendo del 18 de septiembre, ha supuesto sólo un punto y seguido en lo que a la configuración territorial y constitucional de Reino Unido se refiere. Vincular la reforma prometida a Escocia con la resolución de la West Lothian Question, como pretende David Cameron, puede interpretarse en varias claves, una de ellas, minar a su rival laborista de cara a las elecciones de 2015. Mientras tanto, el SNP permanece unido y la independencia sigue siendo su principal objetivo.*

**PALABRAS CLAVE:** *Escocia, Reino Unido, reforma constitucional, West Lothian Question, Independencia, Unionismo, Partido Laborista, Partido Conservador, Partido Nacional Escocés, Comisión Smith, Comisión Strathclyde.*

### ABSTRACT

*The Unionist victory in the referendum of September 18 has meant only one point and followed as far as the territorial and constitutional configuration of the*

---

★ Vicepresidente Segundo de ADESyD. Investigador agregado del Instituto de Estudios Riojanos (IER). Autor de *Cameron. Tras la senda de Churchill y Thatcher*, editado por Siníndice, Logroño, 2011, 163 pp.

*UK. Linking the promised reform to Scotland with the resolution of the West Lothian Question, as David Cameron pretends, can be interpreted in multiple keys, one of them undermine his Labour rival before of the 2015 elections. Meanwhile, the SNP it stands united and independence remains his main aspiration.*

*KEYWORDS: Scotland, United Kingdom, Constitutional Reform, West Lothian Question, Independence, Unionismo, Labour Party, Conservative Party, Scottish National Party, Smith Commission, Strathclyde Commission.*

## I. INTRODUCCIÓN. PLANTEAMIENTO PRELIMINAR

*«El pueblo de Escocia ha hablado. El resultado es claro. Ellos han mantenido nuestro país con las cuatro naciones juntas. Ahora es el momento de que nuestro Reino Unido vaya unido y avance unido. Tenemos un reto, una magnífica oportunidad para cambiar la forma en que los británicos son gobernados y hacerlo para mejor. Los líderes políticos de todos los partidos debemos trabajar juntos para avanzar en la mejora de los intereses de la gente en Escocia pero también en Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte. Porque es correcto que un nuevo y justo acuerdo para Escocia debería ir acompañado de un nuevo y justo acuerdo que se aplique en el resto de Reino Unido. Hemos escuchado la voz de Escocia y ahora los millones de voces de Inglaterra no deben ser ignoradas».*

(David Cameron, 19 de septiembre de 2014)

Con la celebración del referendo el pasado 18 de septiembre, Escocia dilucidó si permanecía o no como nación integrante de Reino Unido. Las fuerzas en litigio realizaron una valoración positiva del resultado final (55,3% a favor de la Unión - 44,7% a favor de la independencia), subrayando el elevado porcentaje de participación (84,6%).

Los meses previos a la consulta fueron trepidantes y enfatizaron las características que se percibieron tras la firma del Acuerdo de Edimburgo entre David Cameron y Alex Salmond (octubre de 2012). Por un lado, monopolio del Scottish National Party (SNP) en el bando independentista, quedando en un lugar secundario tanto el Scottish Green Party (SGP) como el Scottish Socialist Party (SSP), integrantes de la plataforma *Yes Scotland*. Por otro lado, en las filas unionistas, las actuaciones fueron más corales, aunque destacando Alistair Darling (Chairman de *Better Together*) y en la etapa final, Gordon Brown (Ministro de Economía entre 1997-2007 y Primer Ministro británico entre junio de 2007 y mayo de 2010).

La independencia, tal como la planteaba el Scottish National Party generaba más interrogantes que certezas, lo que se tradujo en el resultado final. Un hipotético Estado escocés independiente ni retendría la libra, ni formaría parte de aquellas organizaciones internacionales (ONU, OTAN o UE) de las que es miembro Reino Unido.

Además, actores políticos de trascendencia, como Barack Obama o José Manuel Durao Barroso, mostraron su apoyo al unionismo, lo que supuso un contratiempo, probablemente esperado, para las expectativas del SNP. Los partidarios del NO hicieron una lectura positiva, si bien en clave geoestratégica, del apoyo recibido del Presidente de Estados Unidos. Así, para el laborista Douglas Alexander, Obama entendía que la interdependencia es la nota distintiva del mundo moderno, es decir, construir puentes y no poner barreras. En opinión de Ruth Davidson, el norteamericano estaba en lo cierto cuando explicó que la ruptura afectaría a la relación con Estados Unidos, ya que si Escocia goza actualmente de influencia en la esfera internacional es porque forma parte de Reino Unido.

Escasos días después de que la consulta tuviera lugar, los partidos políticos unionistas celebraron sus respectivas conferencias anuales, las últimas antes de las elecciones generales de mayo de 2015. Escocia estuvo presente en todas ellas de dos maneras: por un lado, por la importancia de haber ganado el referendo; por otro lado, producto de la promesa de mayor descentralización política que tories, laboristas y liberales efectuaron desde 2012 y enfatizaron días antes de la votación.

## II. ANTECEDENTES GENERALES PREVIOS A LA CONSULTA

Cabe realizar varias lecturas de estos dos años de campaña permanente en Escocia. La principal, que la apuesta independentista fue derrotada por una diferencia menor de la que se intuía en octubre de 2012 (firma del Acuerdo de Edimburgo), pero mayor de la esperada 48 horas antes de las votaciones, cuando algunos sondeos daban, incluso, como ganadora a la opción rupturista. De haberse producido este último escenario, se habría generado un caudal de consecuencias no limitadas únicamente al marco territorial de Reino Unido<sup>1</sup>.

Asimismo, puede afirmarse que el electorado escocés se comportó de manera pragmática, rasgo también aplicable a la clase política británica cuando acordó la celebración del referendo *«mediante una apelación sencilla, directa e inmediata al principio democrático: esto es, a la existencia de una clara mayoría absoluta en tal sentido en el Parlamento de Holyrood tras las elecciones de mayo de 2011»*<sup>2</sup>.

En este sentido, para el político conservador Malcolm Rifkind (Ministro de Defensa y de Asuntos Exteriores durante el último gobierno de John Major, 1992-1997): *«como su nombre indica, Reino Unido es una unión de Esta-*

---

<sup>1</sup> Véase al respecto, MOLINA, IGNACIO, «Escocia antes de votar: un referente contradictorio», *Opinión. Agenda Pública*, 18 de septiembre de 2014. En [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/molina-escocia-antes-de-votar-referendum#.VEJkc1dGuSo](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/molina-escocia-antes-de-votar-referendum#.VEJkc1dGuSo)

Consultado por última vez el 17 de octubre de 2014.

<sup>2</sup> DORREGO DE CARLOS, ALBERTO, «El referéndum sobre la independencia de Escocia», *Cuadernos de Pensamiento Político*, núm. 34, FAES, abril-junio de 2012, p. 86.

dos cada uno de los cuales ha retenido una fuerte identidad. Y los británicos son muy conscientes de ello. Lo ilustra el hecho de que en deportes como el fútbol o el rugby, Inglaterra, Gales y Escocia compiten internacionalmente como países distintos. Además, Escocia ha conservado su propio sistema legal y su propia Iglesia. Todo ello queda reflejado en el discurso que se oye en el debate de la independencia. A la unión se alude frecuentemente como un club, cuyos miembros pueden abandonar si lo desean. Sería impensable que el Primer Ministro David Cameron detuviese el referéndum escocés»<sup>3</sup>.

No obstante, el hecho de que la propuesta a favor de la independencia tuviese opciones reales de vencer, desató las críticas sobre el proceder de David Cameron al autorizar una consulta de esta naturaleza sin introducir una tercera pregunta relativa a la mejora del autogobierno escocés. Tal es el punto de vista de sectores académicos, como por ejemplo el profesor Michael Keating para quien: «Claramente, la opción más popular en Escocia es más autonomía, las encuestas lo siguen demostrando. Si a los escoceses se les ofreciera un avance significativo en su nivel de autogobierno, el apoyo a la independencia caería. Lo que pasa es que los unionistas se han estado negando obstinadamente a lo que aquí llamamos *Devolution max*, una transferencia mayor de poderes. La campaña unionista ha sido tremendamente negativa y se ha basado del principio al fin en las amenazas. La gente puede responder a la primera amenaza, pero cuando vas por la tercera, pierdes credibilidad. Y eso es lo que les ha pasado a los líderes nacionales, que ahora vienen corriendo a última hora para intentar enmendar la plana»<sup>4</sup>.

Las críticas a David Cameron se extendieron a Tony Blair porque durante su primer gobierno (1997–2001) se llevó a cabo la *Devolution*, esto es, la principal reforma constitucional acaecida en Reino Unido durante el siglo XX, considerándose que la misma sentó las bases para que el SNP tuviese posibilidades de acceder al gobierno escocés y estuviera en condiciones de exigir una consulta in-out.

El ex Primer Ministro laborista, que tuvo escasa presencia durante la reciente campaña, rechazó tal acusación: «si no hubiésemos hecho la *Devolution*, este debate se habría producido antes. Es inevitable que esto ocurra y tú sólo tienes que tomar parte en él y ganarlo como creo que sucederá»<sup>5</sup>.

La explicación de Blair es acertada y refleja de manera sucinta cómo fue la relación Escocia-Reino Unido durante la década de los noventa, a saber: un gobierno conservador, el de John Major, marginal en Escocia, frente a un laborismo en alza, que exigía la *Devolution* para poner fin a un panorama constitucional que definía con la expresión de «déficit democrático».

Sí es cierto, y compatible con el punto de vista de Blair, que evidentemente sería un ejecutivo escocés dirigido por el SNP el que más pronto que tarde plantearía el binomio cambio constitucional/independencia. En un primer momento, el unionismo (en particular, el Partido Laborista) no creyó factible que el nacionalismo llegara a ser la fuerza mayoritaria en Holyrood,

<sup>3</sup> RIFKIND, MALCOLM, «Reino Unido y Escocia: por una unión más diversa», en VVAA, *Cataluña, claves para España y Europa*, Monográfico de Política Exterior, Madrid, septiembre de 2014, p. 63.

<sup>4</sup> Entrevista al Profesor Michael Keating en *El Mundo*, 12 de septiembre de 2014.

<sup>5</sup> *The Telegraph*, 21 de julio de 2014.

idea que se vio reforzada por la pugna fratricida que libró el SNP durante el periodo 2000–2004 (liderazgo de John Swinney). Consecuentemente, en las dos primeras legislaturas de funcionamiento del restituido Parlamento escocés (1999–2003 y 2003–2007), la coalición de gobierno laborista–liberal, no planteó la modificación del *Scotland Act* de 1998.

### III. APARICIÓN DE LA CLAVE ELECTORAL EN EL PARTIDO CONSERVADOR TRAS EL 18 DE SEPTIEMBRE

La victoria unionista en el referendo en ningún caso supone un punto y final sino que marca el inicio de un nuevo capítulo en lo relativo a la configuración política y constitucional de Reino Unido. Desde la firma del Acuerdo de Edimburgo, Cameron, Miliband y Clegg subrayaron que votar en contra de la independencia no debía interpretarse como sinónimo de mantener el statu quo. Con ello, las perspectivas de cambio quedaron institucionalizadas.

Sin embargo, determinar cómo será Reino Unido en los próximos años admite más interrogantes que certezas, sobre todo tras manifestar públicamente David Cameron su deseo de extender la reforma a Inglaterra, Irlanda del Norte y País de Gales, y zanjar la controvertida *West Lothian Question*, que de manera gráfica expresara en 1977 el diputado laborista escocés Tam Dalyell en los siguientes términos: «¿por qué los parlamentarios no ingleses pueden decidir sobre asuntos internos que afectan a Inglaterra mientras que los parlamentarios ingleses no pueden decidir sobre asuntos de esta misma naturaleza que afecten a Escocia?»<sup>6</sup>.

Sobre la *West Lothian Question*, la medida que defiende el Primer Ministro para resolverla combina pragmatismo, radicalismo y tacticismo, resumiéndose en la máxima de «votos ingleses, para leyes inglesas». La traducción política consistiría, por tanto, en que los diputados escoceses en Westminster no deberían tener derecho a voto cuando se trate de materias que han sido devueltas al parlamento escocés.

David Cameron se refugia en el lenguaje para avalar una solución de esta trascendencia, de ahí su énfasis en que se trata de «un acto de justicia» para el Reino Unido, añadiendo que los ingleses tienen argumentos legítimos para exigir que las leyes que les afecten a ellos, no deban ser votadas por los diputados escoceses.

En opinión de Michael Gove (Jefe Parlamentario del Partido Conservador) será imposible devolver más poderes a Escocia si no se redefine la posición de los diputados escoceses en Westminster<sup>7</sup>. Como se aprecia, persiste

---

<sup>6</sup> DE MONTALVO, FEDERICO, «Las heridas del referéndum escocés: la reaparición de la *West Lothian Question*», *Análisis FAES*, 7 de octubre de 2014.

En [http://www.fundacionfaes.org/es/analisis/135/las\\_heridas\\_del\\_referendum\\_escoces\\_la\\_reaparicion\\_de\\_la\\_west\\_lothian\\_question](http://www.fundacionfaes.org/es/analisis/135/las_heridas_del_referendum_escoces_la_reaparicion_de_la_west_lothian_question)

Accedido por última vez el 17 de octubre de 2014.

<sup>7</sup> *The Telegraph*, 21 de septiembre de 2014.

en la línea argumental del Primer Ministro («*lo que necesitamos es más devolución de competencias a Escocia, pero también un acuerdo que sea justo para el Reino Unido*») <sup>8</sup> y de William Hague para el que las demandas de justicia para con Inglaterra en ningún caso desestabilizan al Reino Unido y sí, por el contrario, se pone en riesgo el futuro de éste cuando no se responde a aquéllas.

Un argumento más equilibrado lo mostró David Davis (rival de Cameron en las primarias del Partido Conservador del año 2005) para quien se puede dar lugar al nacimiento de una nueva nación a partir de la vieja nación. Para ello, deberá implementarse una solución de conjunto, nunca una que vaya paso a paso. Más en concreto, Davis sostenía que resultaría inaceptable que a Escocia se le transfirieran nuevas competencias y eso mismo se haga más tarde al resto de Reino Unido. Junto a ello, incidió en la importancia de dotar de plena competencia fiscal al Parlamento escocés, como él ya pidió en 1997; de lo contrario la *Devolution* estará incompleta y servirá para que la causa del SNP gane adeptos <sup>9</sup>.

Sin embargo, esta suerte de posición de «justicia» por la que aboga Cameron, queda relegada a un segundo lugar cuando se añaden dos explicaciones. Por un lado, que la desafección de los escoceses hacia el Partido Conservador ha sido una constante en las elecciones generales desde 1997 (por ejemplo, en 2011, los tories lograron un sólo diputado en la «nación del norte», por 40 los laboristas). Por otro lado, de cara a los comicios británicos de mayo de 2015, los resultados se intuyen apretados, con lo cual, el veredicto del electorado escocés podría ser determinante a la hora de decidir quién resulta vencedor final y con qué mayoría gobierna.

Por tanto, si hay un elemento que ha cobrado protagonismo tras el 18 de septiembre, es que el consenso manifestado por conservadores y laboristas con motivo de la consulta, se ha quebrado. La máxima de que la Unión hace fuerte al país y la secesión, por el contrario, lo debilita doméstica e internacionalmente, aún manteniéndose vigente, ha cedido importancia ante otros imperativos, siendo el principal, las próximas elecciones en Reino Unido.

Asimismo, las propuestas de reforma que manejan tories y laboristas son distintas, lo cual obedece a que sus modelos de *One Nation* difieren entre sí. Por tanto, a la hora de pronosticar cuál va a ser el futuro de Escocia y Reino Unido, no sólo deben analizarse argumentos constitucionales, sino también aquellos de ingeniería electoral.

#### IV. EL TACTICISMO DE DAVID CAMERON

Como hemos subrayado, la victoria final del unionismo supone que la estructura territorial de Reino Unido se mantiene intacta, fenómeno que no

<sup>8</sup> *La Vanguardia*, 14 de octubre de 2014.

<sup>9</sup> DAVIS, DAVID, «Scotland has spoken. Lets listen to England», *The Sun*, 21 de septiembre de 2014. <http://www.daviddavismp.com/david-davis-writes-for-the-sunday-times-about-devolution-for-england/>

Accedido por última vez el 17 de octubre de 2014.

puede predicarse de la arquitectura constitucional. Ésta sufrirá mutaciones en los próximos meses y afectarán, como adelantó David Cameron, tanto a Escocia como a Inglaterra, Irlanda del Norte y País de Gales.

La inmediata creación de la Comisión Smith y el hecho de que haya empezado sus deliberaciones en octubre de 2014, ratificó la veracidad de las promesas expresadas por David Cameron y secundadas por Ed Miliband y Nick Clegg, orientadas a ampliar el marco competencial escocés.

Al respecto, la Comisión Smith trabajará en la mejora del autogobierno y en ella han tomado parte miembros de los cinco partidos con representación en el Parlamento escocés (nacionalistas del SNP, laboristas, liberales, conservadores y verdes, cada uno de los cuales ha designado dos representantes).

Asimismo, la promesa unionista de ampliar las competencias de Escocia, fue uno de los argumentos que en mayor medida utilizaron durante la campaña del referendo los líderes de las «filiales» escocesas del Partido Conservador, Laborista y Liberal (Ruth Davidson, Johann Lamont y Willie Rennie, respectivamente). Desde un prisma más estratégico, Cameron, Clegg y Miliband insistieron en ella horas antes de que tuviera lugar el primer debate televisado (6 de agosto) entre Alistair Darling (*Better Together*) y el Ministro Principal de Escocia, Alex Salmond.

Por parte de la Plataforma *Yes Scotland* fue una constante subestimar el valor de esa promesa de reforma constitucional, negando la sinceridad de la misma. Como resultado, los objetivos fundamentales del independentismo (mantener la libra y la presencia en la UE) basándose en una buena relación con Londres, serían difícil de conseguir debido a que durante la campaña presentaron al Estado británico como insensible ante las demandas del pueblo escocés<sup>10</sup>.

Especialmente, en los días previos a la votación, el binomio Alex Salmond-Nicola Sturgeon enfatizó «la oportunidad histórica y única» que suponía el 18 de septiembre. En este modus operandi nacionalista se apreciaron ciertas dosis de ultimátum a sus compatriotas, bajo la advertencia de que no habría un nuevo referendo si la postura secesionista era derrotada.

El independentismo mantuvo inalterable su visión de la independencia como la única fuerza capacitada para transformar la vida de los escoceses, premisa que combinó con una recurrente apelación al miedo en función de la cual, de no producirse el triunfo del SÍ, los comicios británicos de 2015 mantendrán el panorama de austeridad y recortes para Escocia, producto del establecimiento de un gobierno unionista en Londres, sobre todo si éste tiene signo conservador<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> MOLINA, IGNACIO, «El futuro de Escocia a debate», *Comentario Elcano*, 54-2014, 11 de agosto de 2014.

Accesible siguiendo este enlace consultado por nosotros por última vez el 17 de octubre.  
[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/comentario-molina-futuro-de-escocia-a-debate#.VEJiuFdGuSo](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-molina-futuro-de-escocia-a-debate#.VEJiuFdGuSo)

<sup>11</sup> SILLARS, JIM, «Yes we can», *Socialist Voice*, issue 440, 13-26 de junio de 2014, p. 4.

Accesible siguiendo este enlace, consultado por nosotros por última vez el 20 de octubre de 2014.  
<http://www.scottishsocialistparty.org/wp-content/uploads/2014/06/ssv440.pdf>

Nicola Sturgeon expresaba esta tesis de la siguiente manera: «*está muy claro que la huella de David Cameron se halla presente en todas estas historias terribles que nos han contado estos últimos días y semanas. El pueblo de Escocia no se dejará amedrentar por el gobierno tory de Westminster en sus intentos de expandir el miedo*».

Durante el mes de septiembre, la presencia de David Cameron formó parte del paisaje escocés. A través de los discursos pronunciados y entrevistas concedidas, reconoció que su formación no disfrutaba en Escocia del nivel aceptación popular que debería tanto por tradición como por historia. En sus intervenciones primaron los argumentos genéricos, que pusieron el acento en el pasado común compartido, que combinó con advertencias dirigidas al SNP por intentar monopolizar la identidad escocesa, cuando la realidad tangible es que uno de los éxitos del Reino Unido deriva de su capacidad para compatibilizar varias identidades a la vez<sup>12</sup>.

Complementariamente, y con mayor presencia en terreno, destacó la actuación del Scottish Conservative and Unionist Party (cuarta fuerza en el Parlamento escocés). Ruth Davidson anticipó durante el verano los objetivos de su formación si finalmente vencía el unionismo, ocupando un lugar central la defensa de la plena responsabilidad fiscal para Escocia.

Con sus mismas palabras: «*el 18 de septiembre decir No gracias no significa ausencia de cambios. Significa que podemos progresar en la construcción de un Parlamento más responsable y más poderoso, mientras formamos parte de la familia de naciones del Reino Unido*»<sup>13</sup>. Esto suponía, en consecuencia, un giro de 180 grados no sólo en la visión del Partido Conservador, sino de la propia Ruth Davidson, quien un año antes se había posicionado en sentido contrario en lo que a las competencias fiscales se refiere.

Ruth Davidson seguía de este modo las recomendaciones de la Comisión Strathclyde (junio de 2014), siendo la más sobresaliente de las mismas la necesidad de que el Parlamento escocés disponga de plena libertad fiscal. Para Davidson así debe de ser por dos razones: por la madurez que (el Parlamento) ha adquirido tras 15 años de funcionamiento y porque ello permitirá aplicar a la gestión pública los principios básicos de la ortodoxia conservadora, como el de responsabilidad y el de transparencia.

En opinión de Peter Jones este cambio de punto de vista en los tories era clave porque se habían dado cuenta de que en los años precedentes «no habían hecho bien las cosas», de tal modo que con sus actitudes habían fomentado entre la opinión pública la creencia de que no les interesaba Escocia, escenario donde habían podido sobrevivir gracias a «la cortesía del sistema proporcional»<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> *The Guardian*, 23 de julio de 2014.

<sup>13</sup> *The Telegraph*, 5 de agosto de 2014.

Véase también su columna de opinión en *The Scotsman* (22 de julio de 2014), titulada «Voting no lets us lift up our eyes».

<http://www.scotsman.com/news/ruth-davidson-voting-no-lets-us-lift-up-our-eyes-1-3485229>  
Accedida por última vez el 26 de octubre de 2014.

<sup>14</sup> JONES, PETER, «Tories take a devolution detour», *The Scotsman*, 2 de junio de 2014.

En <http://www.scotsman.com/news/peter-jones-tories-take-a-devolution-detour-1-3430833>  
Accedido por última vez el 26 de octubre de 2014.

La reciente conferencia anual del Partido Conservador, celebrada en Birmingham entre el 28 de septiembre y el 1 de octubre, corroboró las bases de la nueva estrategia. Por un lado, Ruth Davidson disfrutará de plena autonomía en Escocia a la hora de diseñar la hoja de ruta tory para la reforma, la cual, como ella enfatizó, no debe de entenderse como un premio de consociación para el SNP y sí como un instrumento para que el Parlamento escocés se rijan por valores conservadores<sup>15</sup>. Por otro lado, David Cameron será quien coloque en el mismo nivel de jerarquía la reforma que se realice en Escocia con la que se desarrolle para el resto de Reino Unido (principalmente en Inglaterra). Para ello, el Primer Ministro ha explicado que ambas son complementarias y que deben ir a la par cronológicamente. En este sentido, la Comisión Smith ha rechazado cualquier vinculación causal y temporal entre lo que se dictamine en y para Escocia y los desarrollos ingleses.

De este *modus operandi*, ciertamente radical del Primer Ministro, pueden extraerse varias interpretaciones. En primer lugar, busca eliminar el estigma de «partido inglés» que pesa sobre su formación, otorgándole libertad de maniobra en Escocia. En segundo término, el planteamiento que tiene en mente podría definir a Cameron como un reformista a ultranza y un modernizador de las estructuras de su partido (anquilosadas en algunas materias, particularmente en las de naturaleza constitucional)<sup>16</sup>.

Sin embargo, no puede descartarse que esta estrategia choque con aquel sector del Partido Conservador que mantiene intacta su hostilidad a la *Devolution* en Escocia y que recurre a un discurso similar al de los años noventa. En este sentido, durante la campaña del referendo aparecieron voces que discreparon del binomio Cameron-Davidson (por ejemplo, Ian Lang).

De igual modo, como hemos indicado en los párrafos precedentes, en las maniobras de Cameron se detectan elevadas dosis de tacticismo orientado hacia un fin concreto: la victoria en las próximas elecciones generales británicas. Para ello, el primer paso ha consistido en provocar desconcierto en su gran rival, el Partido Laborista. Con la reaparición de la «cuestión inglesa» y la defensa de los plenos poderes fiscales para Escocia, ha infundido en Ed Miliband dosis de incertidumbre que se han traducido en la pérdida de unidad laborista y en una incapacidad manifiesta para ofrecer una respuesta contundente a los propósitos del líder tory.

Actualmente, sólo Gordon Brown parece en condiciones de dar una réplica fundamentada y al margen de cualquier equilibrio político. Este fenómeno tampoco es puntual, puesto que en la fase final de la campaña del referendo, el ex Primer Ministro (2007-2010) fue uno de los actores más rele-

---

<sup>15</sup> DAVIDSON, RUTH, «Time to reset Scotland», 30 de septiembre de 2014.

En <http://www.scottishconservatives.com/2014/09/ruth-time-reset-scotland/>  
Accedido por última vez el 10 de noviembre de 2014.

<sup>16</sup> A esta idea se refirió Brian Monteith en su columna en *The Scotsman* (2 de junio de 2014) titulada «Trust Cameron for more Devolution».

En <http://www.scotsman.com/news/brian-monteith-trust-cameron-for-more-devolution-1-3429657>

Accedido por última vez el 26 de octubre de 2014.

vantes, explicando a sus compatriotas escoceses las consecuencias reales de la independencia, para lo cual incidió en aspectos fundamentales como el desmantelamiento del sistema de pensiones<sup>17</sup>. Tras el 18 de septiembre, su protagonismo sigue intacto.

En opinión de Gordon Brown, resolver la *West Lothian Question* al modo que plantea David Cameron, creará dos tipos de diputados, «*un cocktail explosivo que destruiría el Reino Unido*»<sup>18</sup>. Ed Miliband se mostró más comedido en su análisis y, en cierta manera, permaneció a la defensiva: «*David Cameron hizo una promesa; no hizo una promesa condicionada, él hizo una promesa clara y va a mantenerla. Yo conozco a David Cameron y querrá honrar esa promesa. Yo por mi parte voy a mantener la promesa que hice. Hay un alto riesgo de que la clase política extraiga lecciones erróneas de este referendo. El 45 % intentó romper el Reino Unido votando sí. Ellos pensaron que no tenían nada que perder. Y eso tiene que ver con la forma en que Escocia y el Reino Unido son gobernados. Mucho más que eso, tiene que ver con la forma en que este país trabaja: ¿trabaja para una elite minoritaria o para la mayoría de la clase trabajadora?*»<sup>19</sup>.

Cuando se refirió a las expectativas constitucionales de Escocia, Miliband lo hizo en los siguientes términos: «*sabemos que el país necesita un cambio en la forma en que es gobernado y por quiénes es gobernado. Otorgaremos poderes más fuertes a un parlamento escocés más fuerte, a una Escocia más fuerte*»<sup>20</sup>.

En cuanto al SNP, tampoco ha acogido satisfactoriamente los planes de David Cameron, si bien su oposición no radica tanto en la jerarquía de la «cuestión inglesa» como en el hecho de que vincule en el tiempo las reformas previstas para las dos naciones.

En efecto, el nacionalismo escocés es consciente de que lograr el consenso entre laboristas y conservadores sobre la *West Lothian Question* resultará complejo, lo que retrasará los cambios en Escocia. De ocurrir esto último (escenario no descartable), el independentismo encontrará fuentes de legitimidad para argumentar que en la agenda del gobierno británico, Escocia conserva un lugar secundario.

Se trata, en consecuencia, de una posibilidad que no debería menospreciar David Cameron puesto que, si bien el SNP perdió el 18 de septiembre y su líder Alex Salmond dimitió automáticamente, ello no se ha traducido ni en la desestabilización ni en la implosión del partido. Por el contrario, ha aumentado el número de afiliados (sobre todo, a costa de simpatizantes otrora del laborismo) y los sondeos de cara a las elecciones escocesas de 2016 le son muy favorables, pudiendo alcanzar una nueva mayoría absoluta. David Maddox hacía la siguiente reflexión: la victoria unionista en el referendo, propiciada entre otras razones por el ímprobo trabajo de los voluntarios laboristas, fue una victoria amarga, puesto que el SÍ a la independencia venció en feudos tradicionales del Scottish Labour Party, como Glasgow. Tras ello,

<sup>17</sup> *The Scotsman*, 11 de junio de 2014.

<sup>18</sup> Véase al respecto, por ejemplo, *The Scotsman* y *The Herald Scotland*, 15 de octubre de 2014.

<sup>19</sup> *The Daily Record*, 22 de septiembre de 2014.

<sup>20</sup> *The Guardian*, 19 de septiembre de 2014.

Maddox, citando fuentes internas laboristas, apostillaba que, aunque en 2015 podrían mantener los resultados de 2010 (40 diputados), en las autonómicas de 2016 podríamos asistir a una debacle laborista histórica<sup>21</sup>.

Finalmente, priorizar la «cuestión inglesa» de cara a los comicios de 2015, otorgando a la misma un nivel de importancia idéntico al que pueda ostentar el referendo de permanencia (in-out) en la Unión Europea, conlleva otro riesgo añadido para David Cameron que tampoco debe subestimar: las críticas que recibirá de sus rivales ya que le acusarán de actuar conforme a los dictados del UKIP, cuyo líder Nigel Farage, aunque careció de protagonismo en la consulta de Escocia, practica un rancio nacionalismo inglés.

Asimismo, dentro de las filas tories, deberá vigilar a aquellos diputados que defienden la cuestión inglesa más como una forma de minar su liderazgo que como una herramienta al servicio de la mejora de Reino Unido en su conjunto. Algunos de ellos, como John Redwood, se han caracterizado históricamente por sus posturas díscolas (desafío al liderazgo de John Major en 1995) y no por la disciplina del partido.

En definitiva, la posición adoptada por Cameron es compleja e invita a vaticinar que desde octubre de 2014 hasta mayo de 2015 permanecerá instalado en un juego de equilibrios permanente.

## V. EL SNP TRAS EL REFERÉNDUM: CONTINUISMO, AMBIGÜEDAD INTENCIONADA Y OPTIMISMO ELECTORAL

A pesar de la derrota en la consulta, debe resaltarse que en ningún caso el SNP va a ser un actor marginal ni en la política escocesa ni en la británica a corto y medio plazo.

Tras conocerse los resultados del 18 de septiembre, se produjo la dimisión de Alex Salmond (consecuencia más simbólica que sustancial) como Ministro Principal de Escocia y líder del SNP. Como legado tangible destaca que consumó su promesa de realizar un referendo, tal y como advirtió tras ganar las elecciones de 2007. Hasta ese momento, los gobiernos de coalición entre laboristas y liberales no habían contemplado la modificación de la relación jurídica y política de Escocia con el Reino Unido<sup>22</sup>.

Como éxitos más de corte personal, Salmond se atribuyó el elevado porcentaje de participación (particularmente entre los jóvenes 16 y 17 años) y que un 1,6 millones de escoceses votaran por la independencia (cifra que reconoció nunca hubiera imaginado cuando entró en política)<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> MADDOX, DAVID, «Miliband must electrify Labour». *The Scotsman*, 22 de septiembre de 2014. Accesible siguiendo este enlace, consultado por nosotros por última vez el 24 de octubre de 2014. <http://www.scotsman.com/news/david-maddox-miliband-must-electrify-labour-1-3549513>

<sup>22</sup> DORREGO DE CARLOS, ALBERTO, *op. cit.*, pp. 90-91.

<sup>23</sup> «First Minister on referendum outcome», 19 de septiembre de 2014.

<http://news.scotland.gov.uk/Speeches-Briefings/First-Minister-on-referendum-outcome-106a.aspx>  
Accedido por última vez el 10 de noviembre de 2014.

No obstante, surgieron reproches a la forma de organizar la campaña, si bien fueron minoritarios. Entre las voces discrepantes que merecen reflejarse se encuentra la de Gordon Wilson (líder SNP entre 1979-1990), para quien la razón principal de la derrota de *Yes Scotland* se debió a la incapacidad de Salmond para presentar una narrativa económica alternativa a la del unionismo y que, a su vez, trascendiera la simple afirmación de que una Escocia independiente dispondría de los recursos suficientes para satisfacer las demandas de sus ciudadanos.

Además, Wilson añadió un argumento que el SNP empleó escasamente durante la campaña: amenazar a los votantes del NO con ser asimilados por Inglaterra<sup>24</sup>. Se trata de una idea ciertamente peligrosa ya que concede prioridad a la cuestión identitaria.

La aludida dimisión de Alex Salmond puede interpretarse también como una consecuencia lógica de la derrota. Su gobierno de mayoría absoluta estuvo centrado desde 2011 en la preparación del referendo. Para tal empresa, no ha escatimado ni recursos ni promesas, algunas de ellas (en especial, las relacionadas con cuestiones trascendentes como la permanencia en la Unión Europea o el mantenimiento de la libra) justificadas con argumentos que el unionismo rebatió con facilidad.

En lo que a Europa se refiere, el gobierno escocés defendió el principio de la «continuidad de efecto», es decir, que una vez lograda la independencia, sobre Escocia seguirían recayendo las obligaciones y previsiones de los Tratados comunitarios que venían aplicándose antes del 18 de septiembre, fenómeno compatible con iniciar la adhesión al marco político, económico, legal e institucional de la UE.

Bajo el prisma de Salmond, una política de esta naturaleza no generaría perjuicio para el resto de Estados miembros, añadiendo que ningún de ellos había amenazado con bloquear la petición de adhesión<sup>25</sup>. En cuanto al resto de razones, aludió a las siguientes:

- a) Presentación de la campaña por la independencia desarrollada en Escocia como modelo de civismo y constitucionalismo, en comparación con otros movimientos secesionistas.
- b) El nacionalismo cívico del SNP promueve el internacionalismo y no contempla la independencia como sinónimo de aislamiento en la comunidad internacional. Al respecto, Fiona Hyslop (Ministra responsable de Exteriores en el Parlamento escocés) argumentaba que una Escocia independiente sería un buen guardián del orden internacional, insistiendo en la idea de que independencia y separación son términos antagónicos<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> *The Telegraph*, 4 de noviembre de 2014.

<sup>25</sup> SALMOND, ALEX, «First Minister Speech», 17 de febrero de 2014.

En <http://news.scotland.gov.uk/Speeches-Briefings/First-Minister-speech-95a.aspx>

Accedido por última vez el 20 de octubre de 2014.

<sup>26</sup> HYSLOP, FIONA, «What perspectives for an independent Scotland», 30 de abril de 2014.

- c) El concepto de independencia que defiende el SNP promueve la interdependencia ya que busca soberanía para compartirla.

La suma de estos tres argumentos también aparecen reflejados en la contraposición que hizo Nicola Sturgeon entre un *nacionalismo existencial* (aquél que apoya la independencia sólo para su propio beneficio) con un *nacionalismo utilitario* (apoya la independencia con la finalidad de conseguir una sociedad más justa, oportunidades para el crecimiento económico y ocupar un lugar relevante en el mundo)<sup>27</sup>.

Malcolm Rifkind ofrece un punto de vista más acorde con la realidad: tras la ruptura, Escocia podría integrarse en la UE, aunque para ello deberían transcurrir años y no meses<sup>28</sup>.

La retirada de Salmond de la arena política (que no pública) no va a suponer un giro de 180 grados en el credo ideológico del partido que le llevaría a aceptar el autonomismo y rechazar la independencia. Tampoco ha generado hándicap alguno para el funcionamiento interno del SNP. Primero, por la rapidez con que fue designada Nicola Sturgeon como sucesora. Segundo, y en íntima relación con la idea anterior, por la ausencia de candidatos con opciones reales de hacerse con la jefatura del partido y del gobierno.

Con Sturgeon el continuismo está garantizado. Además, la herencia que recibe es ciertamente positiva, como explicaba Alex Massie: Salmond transformó un movimiento en el partido natural de gobierno en Escocia, enfatizó el nacionalismo cívico sobre el étnico y dejó para la historia las luchas fraticidas entre gradualistas y fundamentalistas<sup>29</sup>. En consecuencia, la división interna que impidió que el SNP lograra mejores resultados durante los años 80 y 90 del siglo XX, forma parte del pasado.

En cuanto a Nicola Sturgeon, ésta ha repetido en sus primeras intervenciones públicas que la independencia ocupa el primer lugar en las aspiraciones del SNP. Las preguntas obligatorias, por tanto, serían: ¿a través de qué medios? ¿contempla realizar un nuevo referendo? ¿mediante una victoria por mayoría absoluta en 2016 a la que siga una declaración unilateral de inde-

---

En <http://news.scotland.gov.uk/Speeches-Briefings/Speech-by-External-Affairs-Secretary-Fiona-Hyslop-b1f.aspx>

Accedido por última vez el 20 de octubre de 2014.

<sup>27</sup> STURGEON, NICOLA: «The constitutional future of an independent Scotland», 16 de junio de 2014.

En <http://news.scotland.gov.uk/Speeches-Briefings/The-constitutional-future-of-an-independent-Scotland-dbd.aspx>

Accedido por última vez el 20 de octubre de 2014.

<sup>28</sup> «El hecho de que el TUE no contenga provisiones expresas relativas al tratamiento de las consecuencias de la secesión de un territorio de un Estado miembro no quiere decir que no existan disposiciones aplicables en los Tratados que regulen el tratamiento de un supuesto de este tipo. (...). Lo que significa que serán de aplicación las reglas generales sobre reforma de los Tratados y sobre la incorporación de un nuevo Estado miembro en el seno de la UE».

LÓPEZ BASAGUREN, ALBERTO: «La independencia de Escocia en la Unión Europea. Los efectos de la secesión de territorios en la UE entre política y derecho». *Teoría y realidad constitucional*, núm. 33, UNED, 2014, p. 73.

<sup>29</sup> MASSIE, ALEX, «The legacy of Alex Salmond», *The Scotsman*, 21 de octubre de 2014.

Accesible siguiendo este enlace, consultado por última vez el 27 de octubre de 2014.

<http://www.scotsman.com/news/alex-massie-the-legacy-of-alex-salmond-1-3547961>

pendencia? Para responder a estos interrogantes, ha recurrido a una ambigüedad deliberada.

En efecto, emplea un discurso con tintes realistas en función del cual otorga prioridad a la reforma constitucional (Comisión Smith) exigiendo que aquélla sea cercana al federalismo (concepto empleado por Gordon Brown)<sup>30</sup> y que los nuevos poderes que obtenga el parlamento escocés sirvan para «marcar la diferencia».

En tal dirección, Sturgeon y el SNP harán una minuciosa labor de observación a fin de fiscalizar si los partidos unionistas cumplen sus promesas. Con sus propias palabras: «*se lo he dicho directamente a Lord Robert Smith que nos adentramos en esto de buena fe; no vamos a conseguir todo lo que queremos. No nos va a traer la independencia, pero se tiene que avanzar un largo camino para cumplir con lo que los votantes creen que se les ha prometido. Tiene que ser un paquete completo. A menos que el paquete de la devolución de poderes sea sustancial, el revés contra los partidos de Westminster va a ser grave*»<sup>31</sup>.

Dentro de esta parte realista, otro asunto que ocupará la agenda de Sturgeon será el referendo in-out que tiene en mente David Cameron sobre la Unión Europea (para ello, el Partido Conservador deberá lograr mayoría absoluta en mayo). En este sentido, ha sido habitual por parte del SNP contraponer el espíritu escocés, definido como cosmopolita y progresista, con el británico al que etiqueta de arcaico<sup>32</sup>. El aumento del euroescepticismo en Reino Unido, el SNP lo interpreta como una característica más propia de Inglaterra que de Escocia<sup>33</sup>. Además, comparte con laboristas y liberales que, bajo el actual gobierno tory, el país no se encuentra «en el corazón de Europa», sino en sus «márgenes»<sup>34</sup>.

Con posterioridad a la celebración de la reciente consulta, la comprometida relación de Reino Unido con la UE, ha mantenido su espacio en las agendas de los partidos, sin apreciarse cambios notables en las posiciones. Nicola Sturgeon, ante la posibilidad de que ese referendo se celebre y gane el abandono de la UE, ha sostenido que tal opción debería contar con un apoyo mayoritario por parte del electorado escocés, consciente de que los votos de Inglaterra pueden ser determinantes a la hora de tomar una decisión que afectará a todo el Reino Unido.

La otra parte de su discurso es más ambigua y con una intencionalidad clara. En efecto, la contundencia que mostró en su visión de lo que espera de

---

<sup>30</sup> Al respecto, el ex Primer Ministro laborista expresó lo siguiente: «*El statu quo no es por más tiempo una opción. Estamos hablando de un gran cambio en la Constitución. Nos estaríamos moviendo hacia algo bastante cercano al federalismo. El cambio está en el aire y el cambio está viniendo*». *The Scotsman*, 28 de septiembre de 2014.

<sup>31</sup> *La Vanguardia*, 28 de septiembre de 2014.

<sup>32</sup> RIFKIND, MALCOLM, *op. cit.*, p. 59.

<sup>33</sup> Véase, al respecto, el discurso de Fiona Hyslop en la Universidad de Lund (Suecia) del pasado 9 de diciembre de 2013, titulado «Scotland's place in Europe».

Accesible siguiendo este enlace, consultado por última vez el 20 de octubre de 2014.  
<http://news.scotland.gov.uk/Speeches-Briefings/Scotland-s-place-in-Europe-724.aspx>

<sup>34</sup> SALMOND, ALEX: «Scotland's place in Europe», 28 de abril de 2014.

<http://news.scotland.gov.uk/Speeches-Briefings/Scotland-s-Place-in-Europe-bdf.aspx>  
Accedido por última vez el 20 de octubre de 2014.

las deliberaciones de la Comisión Smith, no se ha apreciado cuando hubo de pronunciarse sobre si una propuesta de referendo aparecerá en el manifiesto del SNP en las elecciones de 2016. «Dependerá de las circunstancias», fue su respuesta.

Nicola Sturgeon, por tanto, siguió la línea trazada por Alex Salmond en la entrevista concedida al rotativo escocés *The Scotsman* (22 de septiembre) donde expresó que «la ruta del referéndum fue una que yo elegí, era mi política. Yo pensé que era la vía correcta de proceder pero, naturalmente, hay un amplio abanico de formas por las que Escocia puede mejorar su posición en la búsqueda de la independencia escocesa»<sup>35</sup>. Otras figuras del independentismo, como Jim Sillars, vienen sosteniendo que bastará una mayoría absoluta en 2016 para hacer realidad los planes de ruptura.

Este punto de vista sólo generará división entre los escoceses y retrasará la reforma, cuando ésta exige consenso y no chantajes encubiertos. De suceder esto último, nos hallaríamos ante a un episodio de deslealtad nacionalista que optaría por los atajos en vez de atenerse a la legalidad constitucional.

El punto de vista Sturgeon, abriendo la posibilidad a una posible nueva consulta y matizando que la palabra *Devolution* ya no es válida para los escoceses<sup>36</sup>, suscitó las críticas de los partidos unionistas. Para el tory Jackson Carlrow «esto confirma que un voto en 2016 por el SNP es un voto por otro referendo por la independencia. Eso no es lo que la mayoría de la gente quiere. El pueblo se ha movido; el SNP debe hacerlo también». Para Willie Rennie (liberales-demócratas), el punto de vista expresado por Sturgeon «demuestra que el SNP cambia de planes cada hora». Finalmente, en opinión de Drew Smith (laborismo): «Sturgeon debe aprender las lecciones del referendo. Eso significa estar preparado para aceptar que Escocia permanezca dentro del Reino Unido es el deseo del pueblo escocés»<sup>37</sup>.

Por tanto, cabe adelantarse a los acontecimientos y afirmar que cualquiera que sea el resultado final de la Comisión Smith, al no barajar la opción de la independencia, es probable que no satisfaga por completo las aspiraciones del SNP.

## VI. EL PARTIDO LABORISTA: ¿PERDEDOR ESTRUCTURAL DE LA CONSULTA?

El laborismo, personificado en Alistair Darling, Gordon Brown, Johann Lamont y Jim Murphy, jugó un rol fundamental en el referendo. Además de defender el mantenimiento de la Unión, reiteraron que ellos trajeron la *Devolution* a Escocia en 1997, con lo cual se puso fin al «déficit democrático» en Reino Unido.

Sin embargo, la victoria unionista se ha convertido en un dardo envenenado para Ed Miliband en lo que al corto y medio plazo se refiere. Hasta la

<sup>35</sup> *The Scotsman*, 22 de septiembre de 2014.

<sup>36</sup> *The Scotsman*, 5 de octubre de 2014.

<sup>37</sup> *The Scotsman*, 24 de septiembre de 2014.

consulta escocesa, las encuestas le eran muy favorables de cara a acceder al número 10 de Downing Street. Al mismo tiempo, solapaban aspectos sobre los que había recurrido a la retórica para ofrecer su punto de vista (por ejemplo, hacia la Unión Europea, subestimando que existe un buen número de diputados laboristas partidarios de celebrar una consulta in-out). Finalmente, había instrumentalizado la emergencia del UKIP, empleándola como arma arrojadiza contra David Cameron en materias como la citada relación con la Unión Europea o la inmigración.

Esta forma de operar, como hemos indicado, no podía ocultar por más tiempo ciertos rasgos, no tan puntuales como desearía Ed Miliband, que vienen caracterizando al laborismo, destacando la pérdida de la escarapela de «partido natural de gobierno» en Escocia.

Para Malcolm Rifkind, «entre mayo de 1999 y mayo de 2007, Escocia tuvo un ministro principal laborista. Se asumió que ese sería el orden natural de las cosas, pero a posteriori se ha demostrado que el laborismo escocés era mucho más vulnerable de lo que se creía. A escala nacional, el laborismo llevaba en el poder desde 1997 y su popularidad menguaba de resultas del hartazgo popular. Esa circunstancia se vio agravada por la imprudente decisión de invadir Irak en 2003, medida amplia y profundamente impopular que llevó a muchos escoceses a pensar que aquel no era el partido izquierdista y pacifista que habían votado. (...) Se presentó así la oportunidad perfecta para el SNP, liderado por Alex Salmond. Al SNP no lo corrompió el poder. El partido supo llenar el espacio político a la izquierda del laborismo y, como independentistas orgullosos consagrados a Holyrood, no podían ser acusados de no mirar ante todo por Escocia»<sup>38</sup>.

Así, otras formaciones, principalmente SNP pero también los verdes y socialistas republicanos, se han apropiado de buena parte del credo laborista<sup>39</sup>. Este fenómeno se remonta a los primeros años de la puesta en marcha de la *Devolution* y está estrechamente relacionado con el aumento del independentismo Escocia<sup>40</sup>. De hecho, Johann Lamont, durante la pasada conferencia anual, fue realista cuando expuso que «ganamos pero permitimos que el descontento se transformara en nacionalismo».

En este punto, voces del laborismo escocés como Margaret Curran, como respuesta a la desorientación ideológica, proponen una profundización en el componente izquierdista del programa y olvidar aquellos los valores vinculados al *Blairismo*<sup>41</sup>. Curran, también en la conferencia anual, hizo una lectura en clave electoral cuando expuso que muchos partidarios de la independencia habían sido votantes laboristas y que, si habían optado por la separación, se debía que estaban aterrorizados por la posibilidad de un nuevo gobierno tory. Se trata de una revisión programática que afectaría al eje derecha-izquierda y no al eje unionismo-independentismo.

<sup>38</sup> RIFKIND, MALCOLM, *op. cit.*, p. 58.

<sup>39</sup> *El País*, 18 de septiembre de 2014.

<sup>40</sup> GAFAROT, MARC: «Las claves del referéndum escocés», *Opinión CIDOB*, núm. 262, 17 de septiembre de 2014.

En [http://www.cidob.org/es/publicaciones/opinion/europa/las\\_claves\\_del\\_referendum\\_escoces](http://www.cidob.org/es/publicaciones/opinion/europa/las_claves_del_referendum_escoces) Accedido por última vez el 30 de octubre de 2014.

<sup>41</sup> Véase GURRUTXAGA, ANDER, «Recuerdos de Escocia», *Deia*, 22 de septiembre de 2014.

Así, en la última conferencia anual laborista, cuyo tono fue antagónico a la celebrada una semana después por los tories, los reproches predominaron frente al optimismo, particularmente cuando se analizó el referendo y su resultado final<sup>42</sup>. Una de las principales consecuencias extraídas fue que el Labour Party y el Scottish Labour Party se habían olvidado de la clase trabajadora durante los últimos 20 años, tesis que visceralmente expuso Len McCluskey, líder del principal sindicato británico (Unite)<sup>43</sup>. De hecho, las palabras de Salmond hablando «de las rutas parlamentarias para la independencia» sólo recibieron la adecuada réplica por parte de Alistair Darling.

Aún con ello, conviene recordar un hecho de la historia reciente que reflejó John MacTernan<sup>44</sup>: aunque actualmente la etiqueta *Blairista* o *New Labour* se emplea de modo peyorativo, el laborismo sólo ha ganado elecciones cuando ha sido capaz de unir entre sus votantes a la clase media y a la clase trabajadora. En consecuencia, gobernar sólo pensando en la izquierda, es sinónimo de estar de manera permanente en la oposición.

En contra de la reestructuración ideológica del laborismo escocés juega también la instrumentalización que el resto de formaciones están efectuando de su división. Por un lado, desde el SNP se insiste en que la clave del hundimiento laborista radica en la «alianza tóxica» con los tories (*Better Together*). Por otro lado, para los conservadores, el descenso electoral y de militancia del laborismo escocés lo achacan a la ausencia de autonomía en su funcionamiento, que particularizan en el rechazo de la propuesta de dotar de plenos poderes fiscales al parlamento de Edimburgo<sup>45</sup>.

<sup>42</sup> En opinión de John MacTernan, el laborismo no realizó lo suficiente algunos hechos derivados del referendo como:

- a) que era la primera votación que ganaba desde 2005.
- b) que el SNP y su proyecto fueron los grandes derrotados, siendo vencido en reductos tradicionales del independentismo.
- c) que, aunque el SNP ha incrementado su número de miembros, los nuevos afiliados no son partidarios del SNP, por lo cual en las elecciones de 2015, podrían votar laborismo o incluso al Partido Conservador.

McTernan, John, «Scotland is Labour still», 3 de octubre de 2014.

En <http://www.progressionline.org.uk/2014/10/03/scotland-is-labour-still/>

Accedido por última vez el 10 de noviembre de 2014.

Previo a la celebración de la consulta, MacTernan había mostrado idéntico optimismo realizando el siguiente análisis: una victoria del NO, debería poner en marcha la maquinaria laborista para ganar en 2015 y en 2016. Además, el laborismo debería explicar con claridad las razones de una derrota nacionalista centradas sobre todo en la incapacidad de Alex Salmond para dar respuesta a los grandes interrogantes.

McTernan, John, «Over and out?», 2 de septiembre de 2014.

En <http://www.progressionline.org.uk/2014/09/02/over-and-out/>

Accedido por última vez el 10 de noviembre de 2014.

<sup>43</sup> *The Scotsman*, 22 de septiembre de 2014.

<sup>44</sup> McTernan, John, «Jim Murphy is a proven winner», *The Scotsman*, 30 de octubre de 2014.

<http://www.scotsman.com/news/john-mcternan-jim-murphy-is-a-proven-winner-1-3589554>

Accedido por última vez el 10 de noviembre de 2014.

<sup>45</sup> Monteith, Brian, «Labour between rock and hard place». *The Scotsman*, 19 de octubre de 2014.

En <http://www.scotsman.com/news/brian-monteith-labour-between-rock-and-hard-place-1-3577561>

Accedido por última vez el 10 de noviembre de 2014.

A la dimisión el pasado 25 de octubre de su líder Johann Lamont hay que añadir que Alistair Darling, clave en los desarrollos de *Better Together*, anticipó que no se presentará a la reelección en 2015 y lamentó la mala gestión que de la victoria del NO ha realizado su partido. Jim Murphy se perfila como el próximo líder. En principio, nos encontraríamos ante una figura de consenso que cuenta con el apoyo de la mayoría los diputados laboristas en Westminster, Parlamento Europeo y Holyrood.

## VII. CONCLUSIONES

Desde que se conociera la fecha del referendo, el unionismo insistió en un mensaje con dos partes complementarias. Por un lado, la necesidad por razones históricas, económicas y culturales, de preservar la integridad de Reino Unido. Por otro lado, la promesa de ampliar el abanico competencial del Parlamento escocés si finalmente triunfaba el NO.

Quien más tenía que perder con la celebración del referendo era el Partido Conservador, básicamente porque fue David Cameron quien autorizó la consulta estableciendo sólo dos opciones de respuesta. Además, su formación es marginal en Escocia, de ahí que el protagonismo en la campaña de *Better Together* recayera en el laborista Alistair Darling. Las apariciones del Primer Ministro en la recta final se centraron en argumentos de naturaleza histórico-sentimental para preservar la Unión.

Conocidos los resultados, los tories se han mostrado más eufóricos que los laboristas en lo que a su futuro en Escocia se refiere. Ruth Davidson ha reiterado que su formación ha vuelto al mapa político escocés para ser la voz de una «mayoría silenciosa». En las filas laboristas, conscientes de la pérdida de posiciones con respecto al SNP, ha predominado la autocrítica y los intentos por definir el rumbo ideológico.

La acusación de sucursalismo, otrora monopolizada por los tories, es ahora también peligroso patrimonio del laborismo escocés. Ed Miliband apeló a la importancia de mantener la Unión como base para el logro de una mayor justicia social. En íntima relación con este argumento, se refirió de la necesidad imperiosa de cambiar las políticas del Reino Unido y «hacerlo juntos».

La victoria del unionismo es probable que no se traduzca en la mejora automática de la debilitada posición tory en Escocia. Las propuestas fiscales de Ruth Davidson deberán de ir acompañadas de políticas concretas, centradas en el escenario escocés y sin que sobre ellas pese sombra de influencia, como sinónimo de injerencia, procedente de Londres. Al respecto, se antoja complicado que en el corto plazo los escoceses olviden la imagen de Cameron (y por extensión, del Partido Conservador) como una asociada a austeridad y recortes.

En que la postura nacionalista tuviera opciones reales de ganar el referendo, influyeron varias circunstancias, la principal la crisis económica global que obligó al gobierno de Londres a aplicar medidas económicas «impopulares», que el SNP interpretó, con elevadas dosis de ventajismo/victimismo, como

una imposición procedente de un partido (el conservador) cuasi residual en Escocia. Desde su mayoría absoluta en el ejecutivo escocés, no escatimó gastos a la hora de publicitar las supuestas ventajas de la separación.

Supone un interrogante conocer cómo actuará el SNP durante los trabajos de la Comisión Smith y cómo evaluará los resultados de la misma puesto que aquélla no contempla la independencia. Parece evidente que cualquier pugna que se produzca entre el unionismo sobre el rumbo y naturaleza de la reforma, la capitalizará el SNP y se reflejará electoralmente.

El hecho de que David Cameron haya manifestado que la reforma no debe limitarse a Escocia sino ampliarse a País de Gales, Irlanda del Norte e Inglaterra se puede interpretar como un rechazo al inmovilismo constitucional ha caracterizando a los tories durante las últimas décadas pero también como un golpe de efecto sobre el Partido Laborista pensando en las elecciones de mayo de 2015. Para el SNP, la propuesta del Primer Ministro de «votos ingleses para leyes inglesas» aumentará la inestabilidad.

Tras el 18 de septiembre, el escenario resultante ha alterado las expectativas de Ed Miliband de acceder al gobierno británico. A éste no le bastará con lanzar interrogantes del tipo «¿puede alguien construir un mejor futuro para la clase trabajadora en Reino Unido?».

Partido Laborista y Partido Conservador manejan objetivos y cronogramas diferentes para la reforma constitucional. El laborismo concede prioridad a la reforma en Escocia y deja en segundo plano lo que pueda acontecer en Inglaterra. Los tories, por su parte, creen que ambas deberán realizarse simultáneamente.

Ni la derrota en el referendo, ni la posterior dimisión de Alex Salmond han apartado a la independencia del lugar de privilegio que ostentaba en el credo del SNP antes del 18 de septiembre. Y, aunque tras la firma del Acuerdo de Edimburgo, la posibilidad de celebrar una nueva consulta quedó descartada, el binomio Salmond-Sturgeon podría apelar a otras fórmulas, destacando al respecto una declaración unilateral de independencia vinculada a una victoria por mayoría absoluta en las elecciones de 2016.